



# El festival bajo las parras del Limari

doi:10.25009/pc.v1i7.433

**Eduardo Antonio Jaime Muñoz**

Las parras son plantas comunes en los huertos de los pueblos rurales del Limari, un hermoso valle de la región de Coquimbo, Chile. Los campesinos siembran estos vegetales, haciendo los barbechos en la tierra y, una vez se plantan los esquejes, la vid comienza a crecer, desplegando sus ramas y follaje por distintas partes del espacio natural.

Para ayudar a crecer a las parras, los campesinos colocan un acompañante junto a la planta, una especie de poste que sirve para formar y mantener su estructura, característica del esplendoroso paisaje de viñas y parrones, que se extiende a lo largo y a lo ancho de los valles transversales del Limari.

La llegada del otoño anuncia el asomo de los brotes de sus hojas, esperando los helados inviernos; una vez pasada esta estación tempestuosa y helada, se acerca la primavera; en ese momento, las parras empiezan a vestirse, cubriéndose de hojas tiernas por todos lados y formando los primeros y jugosos racimos que crecerán durante el caluroso verano.

La cosecha de la uva, de la mano de los temporeros y de los agricultores locales, trae consigo las vendimias durante los meses de marzo y abril.

**La cosecha es celebrada por todos los agricultores de la zona; además del fruto, derivado de las uvas, se obtienen productos como vinos, pasas, piscos y arropes.**

¡Degustar estos productos es fabuloso!

El Limari es conocido por las cepas de uvas más ricas del mundo y porque sus viñedos son parte de la herencia cultural de las tierras que dan vida al paisaje semiárido del Norte Chico, siendo el espacio más apropiado para cultivar las parras.

Entre las cepas o variedades de uva que se plantan en la zona del Limari, se encuentran una especie de color negro y de gran tamaño llamada Alfonso, de la que se obtienen vinos dulces y arropes; le sigue la Pedro Jiménez, que es cultivada para la elaboración de vinos; la Italia, que tiene un sabor muy particular, y la Rosada Pastilla, uva muy dulce y aromática. Además, se cultiva una especie muy azucarada llamada Moscatel de Austria, cuyo racimo es muy apretado y crujiente, el festín favorito de los zorzales y tordos, quienes cada año, ansiosamente, esperan su maduración. Las pasas de las Moscatel son dulces y grandes. Consumirlas es como saborear un caramelo.

**Una vez madura la uva, numerosas aves silvestres, como las tencas, llegan a la vid para alimentarse de sus frutos; estas se agrupan y, desde lo alto de los árboles, observan y calculan cómo alcanzar el grano de uva que cuelga de las ramas de las parras.**

Las tencas son muy juguetonas: se persiguen entre ellas, realizan vuelos cortos y largos; cuando llegan al suelo, corren en busca de una piedra grande para posarse sobre ella y mirar para todos los lados, observando si hay algún depredador a su alrededor o si un intruso quiere llegar a sus nidos.

Al encontrar una poza con agua, dichas aves mojan sus alas y sumergen su cuerpo para bañarse; una vez empapadas, vuelan hacia las ramas de las parras para secarse y, con su pico ordenan sus plumas, al mismo tiempo que realizan todo un ritual de higiene corporal. Las tencas hembras son muy femeninas, cuidan mucho su figura, por lo que siempre sus plumas están lisas y bien armadas para lucirse en los festivales.

Cuando entre ellas se enojan, emiten fuertes sonidos, como si fueran personas que están molestas. También sus sonidos son muy intensos al divisar a un gato cruzando por las parras. Volar sobre las copas de los árboles y el sonido que emiten es su forma de alertar a las demás tencas y pájaros de que el peligro está cerca.

Las tencas brincan de rama en rama, detectando las uvas que están maduras con la ayuda de sus patas, se posan sobre las cercas y sus vuelos danzantes llaman la atención de los campesinos; algunos se quedan mirando cómo estas aves llaman a las demás para buscar el ansiado alimento que le ofrecen las parras.

En los meses de noviembre y diciembre, las tencas empiezan a construir sus nidos, buscan ramas secas de espinos para colocar en el borde y restos de lana de ovejas para el fondo. Una vez acaban su obra arquitectónica, depositan en el nido dos o tres huevos azules, calipos y pecosos, semejantes a hermosas gemas de lapislázuli. Ahora solo falta esperar veinte días para la llegada de sus polluelos, quienes al nacer mantendrán a las tencas atentas y vigilantes sobre parras y naranjos.

## ¡Las tencas quieren mucho a las parras!

Es tal el gusto de las tencas por las parras que las cuidan, protegiéndolas de los animales que intentan destruir su follaje y de las plantas invasoras que las amenazan, al robarles la luz del sol. Las aves saben que las parras en tiempos de primavera, verano y otoño darán los racimos de uvas dulces y azucaradas para poder alimentarse, sobrevivir y nutrir a sus crías.

## El gran festival

Durante una época, el Limari fue afectado por una inmensa sequía. No caía ninguna gota de agua para regar las parras; ante la falta del líquido vital, muchos viñedos perecieron, ya no se veían los verdosos paisajes donde las parras adornaban las pra-

deras naturales; todo se transformó en un paisaje desértico y las aves entristecidas se vieron obligadas a desplazarse a otras regiones.

### **Las tencas, afligidas y preocupadas ante los fatales acontecimientos, veían cómo se secaban los cultivos.**

Al darse cuenta que la comida escaseaba, decidieron pedir a la Madre Tierra por la llegada de lluvia, organizando un gran festival para el que se convocó a las tencas de toda la región.

Para seleccionar a las que interpretarían las mejores melodías, invitaron como jurado a la tenca más sabia de la gran familia de estas aves y le pidieron que fuera la supervisora de todos los detalles del festival. La tenca sabia, a diferencia de las demás, era completamente blanca y, sobre su cabeza, portaba una gran corona, como símbolo de poder y de su posición frente las demás aves de su misma especie.

Entre todas las de su especie, la sabia era la más respetada y admirada, ya que se comunicaba con los dioses, por lo que era la elegida para encabezar los encuentros entre los dioses y los animales de la tierra. Solo ella anunciaba catástrofes naturales como sequía, hambruna, temporales y terremotos; tenía tanto poder que, a modo de reverencia, las tencas bajaban su cabeza mientras la suprema pasaba frente a ellas. Su llegada era anunciada por diez aves mensajeras, cuya principal misión consistía en acompañarla y asistirle mientras durara el festival.

Al acercarse la fecha del gran evento, comenzó la selección de las mejores cantoras, aquellas cuya melodía fuera capaz de emitir bellos y diversos sonidos; fue entonces cuando concurren muchas tencas al punto de encuentro: una de las pocas parras que aún se mantenía con vida en el seco Limari.

### **Todas las concursantes prepararon su mejor melodía para encantar a la jueza, además, debían lucir su hermoso plumaje y su figura, lo que las mantuvo muy ocupadas.**

#### **La selección de las tencas cantoras**

Lo que más exigía la sabia jueza era que el canto fuera claro, fuerte y ordenado, y que se pudiera escuchar desde lejos; para ello, se alejaban de la parra hasta situarse en la distancia donde pudiera comprobar que el sonido llegara a los oídos de los dioses, quienes también participaban en el veredicto final.

Así, fueron pasando todas las tencas, cada una mostrando su mejor melodía; primero pasaron cuatro, luego ocho, después doce, enseguida veinte, ... hasta que sumaron un centenar; ninguna de ellas logró su propósito. Todas se entristecieron.

**Inmediatamente, al observar la llegada de una inesperada concursante que venía desde las montañas más altas del Limari, se pusieron muy nerviosas y expectantes.**

La recién llegada se había enterado del festival por medio de unas tencas que acudieron a sus dominios en busca de las últimas uvas que colgaban de una parra arraigada al lado de un canal, situado en los nacimientos del estero del Tulahuencito, al sur de la comuna de Monte Patria. La nueva concursante traía una herida en su alita izquierda, debido a que estuvo atrapada entremedio de las ramas de los espinos secos, muertos por la intensa escasez de agua.

La forastera solo podía hacer vuelos cortos o muy lentos; era gris, cenicienta y con cuello tornasolado. El ave llamaba la atención de todas las demás, quienes la ayudaron a subir a la parra para, desde allí, entonar su melodía. Sobre la cima de la planta empezó a cantar; tomó fuerza y, abriendo su pico, desde lo más profundo de su ser brotaron todos los sonidos, sus cuerdas vocales emitieron el más hermoso de todos los cantos de una tenca que se hubiera escuchado hasta el momento.

**¡El espléndido y adorable canto!**

Moviendo la colita y extendiendo sus alas, la gran cantora abría su pico y, de él, salían diversos y grandiosos sonidos. La emoción y la nostalgia cundió el paraje, en tanto que las tencas del lugar, en un baño de emoción, agradecieron su presencia. Todo el público, compuesto por tencas, zorzales, diucas, tordos, codornices, chercanes, chingolitos, aplaudieron con mucha fuerza la participación del ave en este evento.

Al finalizar el festival, llegó el momento de la premiación, mientras las demás participantes también recibieron un reconocimiento.

**Ahora la ganadora tenía la gran misión, quizá la mayor de su vida: acompañar a la jueza al monte más alto para que los dioses la conocieran.**

**¡El momento culminante!**

Mientras los espectadores aplaudían sin parar, como era lógico, de manos de la tenca sabia la ganadora recibió el premio: la antorcha de oro que la llevaría junto a los dioses, donde sería bendecida.

Al terminar la premiación, desde el cielo asomaron dos caballos, tirando de un carruaje para llevar la tenca ganadora a los brazos de los dioses. Con su alita herida,

acompañada de la jueza y sabia, y ante el asombro de todos los asistentes del evento, como la espuma de una burbuja que se va difuminando en el agua, la mejor cantora se elevó hacia el monte más alto del Limari.

**Al llegar al lugar de su destino, los dioses abrieron el cielo y acogieron a la elegida, quien entre sus alitas portaba la antorcha de oro para ser bendecida.**

Al depositar la antorcha en el centro del monte, rayos de luces brillantes, de todos los colores, se posaron sobre el trofeo. En ese instante, los dioses le indicaron que se situara junto a la antorcha y bendijeron a ambas.

Fue justo en ese momento cuando la energía emitida por los dioses desde el cielo, se extendió sobre el Limari. El cielo se empezó a nublar y las nubes comenzaron a llegar, mientras los pájaros eufóricos mostraban gran alegría. Sin duda, la Madre Tierra les estaba anunciando la llegada de la lluvia.

Las tencas empezaron a dibujar círculos en el cielo, marcados por sus vuelos, anunciando la llegada de las primeras precipitaciones; el ambiente se invadió de alegría, risas y llantos de emoción, mientras las parras, muy agradecidas, empezaron a sacar sus primeros brotes, los cuales pronto se transformarán en hojas, zarcillos y penderán jugosas y hermosas frutas.

¡Solo la resistencia, el esfuerzo y la gratitud de las tencas fueron capaces de devolver la vida al Limari!

